

La Palabra Libre

Periódico republicano de cultura popular

Los originales que no hayan sido pedidos no se devuelven.—De los artículos firmados responden sus autores.

Madrid, 25 de Junio de 1911

La correspondencia a la Administración:
TESORO, 7, PRAL.



CONGRESO EUCARÍSTICO



Ya está Madrid lleno de obispos, presbíteros y ministros de la Religión oficial del Estado. Suponemos que habrán traído su mitra preciosa y su capisayo, como les encargaba desde el *Heraldo* cierto maestro de ceremonias. Lo que han traído, seguramente, es poco dinero; el *reporter* ha preguntado esta mañana a un cerero de la calle de Toledo, gran amigo suyo que, sabedor de que incurre en pecado de simonía quien vende cosas del culto, tiene puesto en el escaparate un cartelito que dice: *Ex-péndense hostias*.

—Estos días hará usted un buen negocio.

—Ca, hombre; si éstos se traen del pueblo hasta las divinas formas por no desabrochar el portamonedas...

Pero hagamos punto, para guardar a los congresistas el respeto que nos han aconsejado nuestros prohombres.

No infringe este respeto el afirmar que han fracasado los de la «atracción de forasteros».

—¿Y en qué consiste ese Congreso tan celebrado y tan próximo a celebrarse?—preguntarán la mayoría de nuestros lectores.

—Pues consiste—les contestaremos—, en llamar Congreso a lo que ni asomos tiene de tal. Nos anuncian los programas varias recepciones, varias misas, una excursión a Toledo, una vigilia, una procesión, unos Juegos florales en el teatro Real y *jubileo continuo*. Esto es todo.

Nosotros habíamos creído de buena fe que en el Congreso, las más altas intelectualidades de la Iglesia discutirían puntos de fe y de dogma, hasta rodearlos de tal claridad que nos confundieran y nos cegasen a nosotros los ateos. Tal vez sea por piedad; pero el caso es que, por ahora, respetan nuestra venda.

Se conforman con lucir en público sus capisayos y sus mitras preciosas, como ya habíamos deducido de la contemplación de esos espárragos místicos que han plantado desde los Jerónimos hasta la Real Plaza de la Armería.

Habíamos olvidado dos notas culminantes de la fiesta:

Primera. Una corrida de toros, con espadas de cartel, dedicada, sin duda, a la piadosa memoria del toro de San Lucas, en la que celebraremos no aparezcan los bueyes que dejó encomendados a los ángeles San Isidro Labrador.

Y segunda. La de que será mantenedor de los Juegos florales D. Juan de Dios Blas, poeta popular y católico, de mucha trastienda, como tiene acreditado en su ya larga vida de *pinocentauro*.

Lo de la corrida nos parece muy bien; es el comienzo de la secularización de la Iglesia.

Y la elección del dueño de los dos bazares para mantenedor de la fiesta poética, nos parece mejor todavía. No hay en España quien mida los versos como D. Juan de Dios Blas; podrá quedarse corto en el madapolán o en la muselina, pero no en las quintillas. A quien le compre por dos duros un traje de levita, le regala cinco mil...



LA PROCESION

«Cuando extendierais vuestras manos, yo esconderé de vosotros mis ojos. Asimismo, cuando multiplicareis la oración, yo no oiré: llenas están de sangre vuestras manos.» (Versículo 15 del cap. I del libro de las Profecías de Isaías.)

Los *sesudos* homes de la democracia, para pedirnos el debido respeto al Congreso Eucarístico, invocan lo que fiestas análogas han sido en el extranjero; de esto acaso sepamos más que ellos.

En nuestros archivos guardamos un número del *Daily Tean*, de Montreal, del que traducimos la siguiente noticia:

«En la tarde de ayer han recorrido en

manifestación pacífica, las calles de la capital, los 400 asistentes al Congreso Eucarístico.

«Su continente severo y respetuoso, la sencillez de su vestido y la ausencia completa de insignias y emblemas atraía benévola y respetuosa la atención de los curiosos.»

Y no dice más.

Nuestro buen amigo, el insigne periodista londinense mister Solmond, á quien acompañamos en una penosa excursión á nuestro inaccesible Archivo de Simancas, y más tarde nos llevó á cenar un día, en Londres, á la histórica Taberna de los Francmasones, verdadera cuna de La Internacional, nos comunica, en una carta acabada de recibir:

«Veo que dan ustedes, en Madrid, gran importancia al Congreso Eucarístico. Aquí también lo tuvimos y pasó tan inadvertido como los oradores de Hide-Park.

«Los ministros de nuestra religión estuvieron muy atentos con ellos; verdad es que, como sólo vinieron 250, les fué fácil atenderlos y obsequiarlos...»

Ya hemos quedado en que al Congreso y á los congresistas se les deben guardar los mayores respetos y atenciones. Nosotros no hemos de dar la nota discordante; chocolate con buñuelos que nos pidan, chocolate con buñuelos les daremos, si lo quieren de nuestras manos pecadoras.

Pero pensemos un poco en el Congreso, con el acendrado respeto que para él nos han pedido.

En el fondo y en la forma, es un acto de propaganda, organizado por las huestes reaccionarias.

Se va á celebrar con la protección del Gobierno y con el auxilio material del Ayuntamiento. El ministro de Estado asistirá en representación del poder político. Las aristocracias, además de haber dado dinero, enviarán á la procesión sus carrozas y sus criados. Será, en una palabra, un acto importante de propaganda católica; esto es, un mentís á nosotros los que afirmamos que la opinión está á nuestro lado y que la monarquía y el dogma están defendidos por minorías traviesas.

¿Qué debemos hacer para sostener nuestro fuero?

Canalejas, el apóstol de la democracia y el verbo de la libertad, protege el Congreso para dar una muestra de respeto á todas las opiniones; para el mes de Septiembre es muy probable que todavía esté en el poder el verbo de la libertad y apóstol de la democracia y, aprovechando su respeto, demostrado ahora, para todas las opiniones, debemos organizar para Septiembre un Congreso Internacional de ateísmo.

LA PALABRA LIBRE se encarga de convocarlo y organizarlo; pero antes quisiera escuchar el consejo de Nakens, de Pey Ordeix, de Morayta, de Demófilo, de Castrovido, de las Logias masónicas y de cuantas personas y organismos tengan á bien ilustrarnos.

Queremos para esa fecha un Congreso grande y solemne, con manifestación, sin gallardetes, sin corrida de toros y sin Juegos florales; pero con amplia discusión de temas fundamentales y con amplia difusión de nuestra filosofía y de nuestra ética.

Tenemos el deber de celebrar ese Congreso Internacional de ateísmo, y para ello recabamos la solidaridad de todos.

¿Quieren ayudarnos á poner á prueba la sinceridad del Sr. Canalejas?

Con ello, además, destruiríamos el plan del Sr. Cierva, organizador del Congreso Eucarístico, para probar á los manifestantes extranjeros *pro Ferrer*, que somos un pueblo sacristanesco perfectamente digno de su Gobierno.

OPTANDO AL GRAN PREMIO

Silvestre Paradox, hijo adoptivo de Pío Baroja, desea lucirse en la próxima Exposición Universal de Madrid, y D. Silvestre me concede el honor de consultarme sus proyectos de él.

—Pensaba instalar en los paseos de la Exposición varios ejemplares de mi «Nutridor automático».

—¿Qué es eso?

—Una figura simbólica que muestra un estandarte. En éste aparece la lista de los platos del día. Se aprieta un botón de la figura y sale una chuleta; se aprieta más fuerte y salen dos chuletas, y se aprieta en otros sitios y salen tortillas, merluza frita y arroz á la milanesa.

—No es nuevo. Hay figuras humanas que, apretándolas, dan desde una paleta para trabajar por siete reales hasta una credencial de cien mil. Y oprimiéndolas en sitio delicado, dan dinero libre de nóminas y de justificantes.

—¿Sería atrayente la representación actual de nuestros legendarios?

—Explíquese usted.

—Bertoldo, Bertoldino y Cacaseno, como son ahora.

—De caciques rurales, burlando la ley é influyendo en la gobernación del Estado.

—Don Juan Tenorio.

—En automóvil, vestido de chulo, dando sablazos y persiguiendo una novia con dote.

—Y el héroe manchego.

—Ignorante, soberbio, agresivo, vapuleado y discutiendo en un tupi mientras le sirven café con media tostada.

—¿Le gusta á usted la idea?

—Tiene sus inconvenientes. La colección habría de ser completa y algunas representaciones serían delicadas. Candelas parecería una alusión política. Colón evocaría tristes recuerdos. Y, además, el Cid, San Juan de Dios y otros.

—He inventado una luz que atraviesa las gasas de los vestidos y la muselina de las camisas y presenta á las mujeres como si estuviesen desnudas.

—¡Horror! La mayor defensa popular de los antipornográficos está basada en que las señoras de las gasas y las artistas sicalípticas huídas del estropajo son feas, sosas, sobadas, muy flacas ó muy gordas. La apetecible hermosura femenina sigue cubierta y se resiste á los rayos X y á los rayos Paradox.

—Un aeroplano cautivo sería mejor que una plataforma giratoria como la que hubo en París. Claro es que los pasajeros no habrían de correr el riesgo de estrellarse.

—Ese aeroplano parecería el partido revolucionario español. Si se le mira un instante, como que va rectamente á la lucha. Si se le observa con insistencia, se ve que está sujeto al ministerio de la Gobernación y que los aviadores caerán en blando.

—Nada le gusta á usted.

—Lincoln, el gitano Martín y la china del segundo.

—¿La cocinera?

—No; la hija de Martín.

—Me refería á mis iniciativas.

—Amigo Paradox: cuando se tiene un padre bruto, que no atiende á razones; una mujer grosera, que no atiende á razones; una hija cursi, que no atiende á razones, y un gobernante irascible, que no atiende á razones, no se les debe dar razones.

—¿Puñetazos?

—No. Eso lo pena el Código.

—No nos entendemos.

—Exactamente.

—¿Qué debo hacer para brillo de la Exposición?

—Lo que usted guste. Pero acaso el Gobierno que organice esa gran feria prepare un gran reclamo: la pérdida de una colonia, una comarca abandonada por la emigración ó la pasión y muerte de un literato.

—Y si usted gobernase, ¿qué haría?

—¿Yo? Se lo diré á usted en secreto.

Exhibiría un número de LA PALABRA LIBRE.

—¿Cuál?

—Uno que no se ha escrito; uno que debiera escribirse para gallardía española; uno que se escribirá cuando en España sea libre la palabra humana.

—¿Y qué dirá?

—Ni las indirectas, ni las reticencias, ni las alusiones embozadas que ahora son usuales. Ni falsedades ni difamaciones. Lo que dicen los hombres li-

bres que son responsables ante su conciencia. Lo que dicen los hombres que tienen la alegría de vivir: *Amemos á Dios sobre todas las cosas y amemos á nuestro prójimo como debemos amarnos á nosotros mismos.*

—¿Vaya una novedad! ¡Eso es antiguo y sencillísimo!

—Pero nunca hay un talentudo Paradox que lo haga ó lo deje hacer.

Silverio LANZA

El Partido Federal

En la relajación presente de la política republicana no se respeta ya ni lo que hasta la fecha fué santo, sin que para que deje de serlo hayan surgido motivos ni causas.

Cuando en nuestro campo surge uno de esos pretendidos caudillos que, á la manera de los reyezuelos de taifas, quiere romper la armonía del culto á la idea para formarse un partido personal, que con frecuencia no pasa de ser un plantel de servidores, un poco más amplio que el Cuerpo de Alabarderos y un poco menos amplio que la *gens* romana, mucho antes que del recuento de sus deudos y allegados, se ocupa de alistar bajo su bandera las huestes federales, ni más ni menos que si el partido federal fuese un fundo sin dueño y sus adeptos frascos vacíos y dispuestos á dejarse poner etiqueta nueva sobre su gloriosa etiqueta antigua.

¿Es que en realidad ha muerto el partido federal y la herencia de Pi yace á disposición del primer ocupante?

Ni ha muerto, ni debe, ni puede morir. En el orden político, jamás mueren las instituciones ni las ideas; las primeras se transforman en otras que tributen mayores respetos á la libertad y, en general, á los atributos esenciales del hombre; las segundas se van concretando virtualmente por el procedimiento hegeliano del paso de la *thesis* á la *antithesis* y de ésta á la *synthesis*. La síntesis puede, á favor del progreso, ser sustituida con otra síntesis que conserve la esencia y modifique los elementos externos y adaptables de la primera.

Así la idea federal no puede morir, y no puede transformarse mientras no surja otra síntesis republicana de carácter más concreto y más práctico.

Habrán entre los republicanos federales algunos hombres en quienes pese más el afecto personal al caudillo naciente que la convicción de su idea; pero junto á éstos habrá seguramente un mayor número de hombres más cerebrales que afectivos, como han de ser los buenos luchadores de ideas, y éstos conservarán ante todo el partido, el programa, la síntesis.

Yo no acierto á explicarme cómo en España el partido federal no es el más extenso y el más fuerte; tal vez sus hombres sean culpables de no haberse ocupado de la propaganda y la organización en la medida necesaria; pero en cualquier momento pueden remediar su falta, y hoy mejor que nunca habrían de arraigar en España su ideal y su programa.

La osadía de los clericales, que, como si viviésemos bajo un régimen decididamente teocrático, pasean por todas partes sus atavismos ridículos y llegan á influir, no sólo en la esfera política, sino también en la esfera económica y en la esfera social, constituye un verdadero peligro, dada la ignorancia de las clases populares, dado el arriismo de las clases medias y dado el escepticismo que reina sobre las altas jerarquías de la intelectualidad. La mo-

narquía no puede oponer diques á este peligro, ni le conviene oponerlos porque Dios vive del patrimonio que á la razón usurpa, y en los dominios de la razón no pueden edificarse iglesias ni monarquías. Y á partir de aquí, claro está que á los republicanos toca salir al paso de la invasión teocrática, cuyos adalides, si bien no son inteligentes ni cultos, son fuertes y disponen de armas muy eficaces.

Para esta lucha, iremos tanto mejor habilitados cuanto más estrechos y más sólidos sean los vínculos que nos unen, y estos elementos de solidez y de cohesión no puede buscarlos el partido republicano ni más allá ni más acá de la fórmula federal.

Por otra parte, y descendiendo á un orden verdaderamente práctico, tendríamos que, mientras hoy pueden intentar y de hecho intentan la conquista de la nación entera de una sola vez y en un solo acto, mediante la captación de sus gobernantes profesionales, algunos de los que ya ostentan el bonete y la sotana para andar por casa y para legislar—sirvan de ejemplo Maura y Azcárraga, que en este sentido no son dudosos ni discutibles—, implantado el federalismo, tendrían que conquistar uno por uno á los Municipios autónomos, robustecidos por la fe política y por la prosperidad económica. Sin el alma federal de España, los árabes seguirían dominándonos, y el alma federal española fué también quien desmoronó las huestes napoleónicas.

Y hoy, que el nivel intelectual de nuestro pueblo admite ya sin escrúpulos toda la teoría anarquista, no existe el peligro de que, como antaño, se llame á los federales *petroleros* ni antipatriotas, por lo que sus apóstoles deben emprender una ferviente campaña de propaganda y organización, reconstruyendo aquel partido serio y firme de otros tiempos, habilitado para combatir los peligros que hoy amenazan á la libertad y á la democracia y para sonreír ante las ansias de quienes tratan de apropiarse el partido federal como un fundo sin dueño.

E. BARRIOBERO Y HERRAN

El plante nacional

Una nota del periódico *Le Temps* sobre la cuestión de Marruecos, ha desbocado á la Prensa de Madrid. Después de las cruentas lecciones que el tiempo y los acontecimientos han administrado á España, ese lenguaje fanfarrón, ese ofensivo recuerdo de Fashoda, ese alarde de arrostrar una guerra con pueblos europeos, ese vergonzoso insinuar que Alemania nos sostiene, es bochornoso y es ridículo, de un espantoso ridículo. Es, además, perverso, porque aspira á excitar la fácil impresionabilidad del pueblo español, pulsando aquella repugnante cuerda patriótica que le calentó la cabeza, le anuló el juicio y le hizo creer que podía medir sus armas—que ni aun para sojuzgar á los insurrectos cubanos fueron suficientes—con los gigantes Estados Unidos.

Yo no quiero detenerme ahora en comentar la observación que en su primer número hace *El Internacional*, de Bonafoux, de la coincidencia entre la votación en Alemania de dos millones de marcos para nutrir á la Prensa germanófila y el remozamiento de algunos diarios madrileños, que abogan por la alianza teutónica, adquieren imprenta nueva ó renuevan la antigua, al mismo tiempo que extreman su campaña contra Francia. Y, sin embargo, en estas coincidencias é inconfesables razones, hay que buscar con frecuencia el motivo recóndito de ciertas campañas.

Lo cierto, lo que al través de esas apasionadas polémicas puede advertir el lector, si el veneno del patriotismo canalla

no le ofusca, es que poco á poco van lanzando á España por el siniestro camino de su perdición. Apenas se velan ya las intenciones de conquista. Bien claro se descubre el propósito de caer sobre Tetuán, principio de la invasión, que tanto duelo y tantas desdichas ha de acarrear á ese infeliz país. Punto por punto han ido realizándose todas las previsiones que desde hace nueve meses he ido consignando en este modesto periódico, sin fallar siquiera en el modo como las fuerzas irían apoderándose de los lugares estratégicos, según el plan trazado por cierto coronel. Las operaciones de policía son pura mentira, y hacia la dolorosa, ruinosa, larga campaña, llevan al pueblo.

Pero aún es conveniente que repita algo que reiteradas veces he dicho.

El momento no puede ser más oportuno. Con asegurar que la campaña sería larga, sangrienta, ruinosa, aún añadí que los moros no serían nuestros mayores enemigos, y que más, mucho más que á ellos, habríamos de temer á las complicaciones internacionales que por la cuestión de Marruecos se derivarían. Ya estamos en pleno enredo. Apenas dado el primer paso, Francia nos sale al encuentro.

En esta estudiada manera que los partidarios de la guerra tienen de ir descubriendo paulatinamente sus designios, la revista *España en Africa* ha revelado otro. «Ni Ceuta ni las posiciones ocupadas con pretexto de acción policiaca, bastan: hay que proseguir hasta dominar el Estrecho, ese estrecho de Gibraltar, que es el más importante del mundo. Y *Le Temps*, contestando á la granizada de injurias que sobre él llueve, replica á esto con piadosa ironía: «Que lo intente: bien lo sabe el Gabinete de Madrid que no tardarían en llamarle la atención, y no sería Francia precisamente.» En efecto, ni siquiera ha permitido Inglaterra que se fortifique á Sierra Carbonera por su vecindad á Gibraltar, ¿cómo consentiría que desde el otro lado le pongan en peligro el Estrecho?... y henos ya con Inglaterra al frente, en cuanto nuestros temerarios ímpetus de conquistadores atenten á sus intereses.

Pero los bellicosos confían en la protección de Alemania. ¡Magnífica solución! Nada podía idearse mejor para vivir en continuo sobresalto y en conflicto por día. ¿Y es esto lo que conviene á España? Pues prepare superior ejército, construya nuevos barcos, gaste todos sus recursos y algunos más, si hay por el mundo quien se los preste, en instrumentos de muerte y en quienes han de mantenerlo: que á todo esto llaman patriotismo.

Si no fuese el oculto y asociado juego de los bastardos intereses quien está tejiendo la funesta aventura en que se verá complicada, desangrada y arruinada la infeliz España, diríase que es la demencia quien inspira nuestra política de relación; pues ni hecho de propósito podría atentarse más eficazmente contra los intereses y el porvenir nacionales. Poco á poco se nos va introduciendo en Marruecos, y cercano está el día en que ya no se podrá salir. La sangre derramada reclamará nueva sangre para salvar el decoro empeñado, y al mismo tiempo que en Africa nos enredamos, también nos será imposible desenredarnos de los nuevos compromisos que el ardiente problema marroquí crea fuera. De todos modos, las ganancias para el país, ninguna; los sacrificios incalculables.

Reconocidas por todos las intenciones que nos arrojan en Africa, previstos los peligros y mesuradas las consecuencias, se ha llegado ya á uno de esos momentos decisivos, análogo al que se propone en las familias amenazadas de ruina: ó romper bruscamente con los hábitos adquiridos y cerrar heroicamente la bolsa, ó resignarse á la ineludible catástrofe. Desde hace algunos meses, España está sosteniendo en Africa un ejército superior al que necesitaría para su defensa nacional; los millones que en el interior del país escatima para obras útiles, se dilapidan allí enfrente; todo es remover soldados y prevenir barcos, los conflictos surgen y amenazan con mayores males; la vida nacional sufre la zozobra inquietud de esas críticas situaciones... ¡Y apenas hemos empezado! ¡Aún no han llegado—pero están muy próximos—los días negros! Si los partidos populares tienen la previsión del fatal porvenir; si son capaces de sustraerse á ese villano ambien-

te que está creando el patriotismo alimentado por los dos millones de marcos alemanes; si quieren convertirse en el salvador de España, no deben perder tiempo y empezar una cruzada de mítines y manifestaciones por el territorio entero, volviendo del revés la frase de Cánovas:

—¡Ni un hombre, ni una peseta!...

¡Que vuelvan los soldados á España, que peleen por Marruecos tirios y troyanos, y que se acabe la aventura con un plante nacional! Luego quizá fuese tarde.

M. CIGES APARICIO

Juicios que me sugiere la cabalgata católica

A esta hora yo no sé ciertamente qué objeto tiene el Congreso Eucarístico

Sea demostrar la fuerza del catolicismo universal, sea una afirmación de la fe cristiana y... romana, ó un alarde agresivo y ofensivo, ó una sencilla manifestación ritual dedicada á la divinidad, sea lo que fuere, me parece una solemne majadería.

No comprendo cómo miles de hombres se congregan para... no hacer nada.

¿Honrar el dogma? No hay necesidad de honrarlo, porque...

Se justifica que haya Congresos de capitalistas, de patronos, de amos que, llevados del humano egoísmo, defiendan sus intereses, que es defender sus privilegios, sus placeres—que da el dinero pródigamente—, su buena vida.

Está comprendido que se celebren Congresos para el fomento de las Artes, las Ciencias, el Comercio, la Industria, cualquier manifestación, en fin, de la actividad humana, para recreo y solaz del vivir ó para acrecentar, mejorar, perfeccionar los medios de subsistencia.

Es lógico que se efectúen Congresos de trabajadores, Asambleas políticas, porque en ellos se busca un mejoramiento, algo de más elasticidad en los derechos políticos, una garantía del cumplimiento de la ley—el concepto del igualitarismo político, un «mito» en nuestro país—, el bienestar económico en suma, la piedra angular de las luchas de hoy...

Pero... ¡Congresos Eucarísticos!

Waldek-Rousseau, cuando se discutía en la Cámara de diputados de Francia la ley de expulsión de las Congregaciones religiosas, negaba con gran fundamento y acopio de razones todo derecho de asociación á las que no estaban formadas y constituidas para fines humanos, racionales, prácticos, sin violentar las leyes naturales, porque... si esto lo hizo Dios y él nos infundió, nos concedió ciertas cualidades, á fuer de buenos hijos de El, no debemos contrariar su voluntad ni forzar su designio.

Estaría bien, por consiguiente, que los seres que creyeran firmemente en la excelencia, la virtud, la verdad de la doctrina de Cristo y de la Iglesia católica, como perfección del hombre y de la Humanidad, se dedicaran á una intensa y extensa propaganda, mostrándonos los hechos, las realidades y al mismo tiempo envolviéndolo todo en bellas formas: literatura, oratoria, pintura, etc.

De ninguna manera desfiles pomposos y vanos, carnavalescos, todo aparato, lujo, ostentación, lo que entra por la vista.

El pueblo—no quiero decir el vulgo—sabe desde hace mucho tiempo que lo que se rodea de vistosa vestidura para perpetuar su privilegio, su acción, es porque *en sí* no tiene virtualidad para ello. Ejemplo: además de la Iglesia, la Monarquía, el Ejército.

El buen sentido, que al fin va triunfando, por la libre é individualísima especulación racional, la cultura, el progreso científico, etc., procura desnudar lo vestido, lo cubierto torpemente con oropel. El artista, como el mismo católico y creyente en el secreto de la alcoba, va arrancando las telas con que cubrió, hipócrita, á las divinas mujeres, y volvemos á los días precristianos de Grecia, para adorar el desnudo, la línea, la gracia y el color natural.

Como Juan Meslier quería, buscamos la Naturaleza, convencidos de que parte de la desgracia del hombre está en habernos apartado de ella.

¡Congreso Eucarístico! ¿Para qué? ¿Para rezar, para recontarse, para mostrarse á las gentes sencillas, sugestionándolas con la hermosura y la riqueza de los estandartes y de las capas pluviales?

No sé. Pero cualquiera de estas causas originarias, de estas finalidades, demuestra que el catolicismo apela á manifestaciones desesperadas, convulsivas, forzadas, exageradas; último y desesperado esfuerzo de una cosa que muere fatalmente...

Me figuro que nada conseguirán estos sacerdotes y estos devotos que contribuyen á la brillantez del Congreso Eucarístico.

Con ellos va la idea de que nada pudieron para enmendar los grandes yerros de los hombres y de la sociedad, y que ni en exigua proporción amortiguaron el dolor universal, las horribles miserias, el hambre, la enfermedad, la crueldad, el desamor...

Este espectáculo de la gran asamblea de católicos me trae á la imaginación, por extrañas y misteriosas asociaciones de ideas, otras cosas muy distintas.

Las pobres mujeres que lloran en sus cuartuchos miserables por el agobio horrible de la escasez, de la falta de alimentos, de la miseria fisiológica. Los infelices campesinos que abandonan las tierras, á las que dieron su sudor, su juventud, su afán, y marchan á otros países, esclavos eternos del *amo*, en busca de un mísero pedazo de pan. Y sus hijos, que después de hacer fructificar tierras baldías é ingratas, sufrirán el mismo dolor de la emigración.

Y pasa por delante de mi vista la visión dantesca de un invierno en París, Viena, Roma, Londres, Madrid, Lisboa... donde los niños, ateridos de frío y desfallecidos de hambre, se aprietan contra los barrotes de los atrios de los templos, que ellos, los católicos, levantaron á la mayor gloria de Dios y el mejor provecho de sus sacerdotes...

¡Oh, inmensa tristeza!

¡El Congreso Eucarístico!... Ahora me voy á reír, porque el histrionismo está en decadencia.

Francisco ESCOLA

La religión inmoral

Habrà ahora en Madrid una nueva manifestación de esta recrudescencia religiosa, que parece el último y desesperante esfuerzo del catolicismo contra la libertad. Esta manifestación será el Congreso Eucarístico.

Se reunirán en la corte millares de católicos. Recorrerán las calles estas procesiones ambiguamente políticas, que provocan la ira natural de los adversarios.

En improvisadas tribunas vomitarán discursos á los fieles, ganando el cielo á fuerza de oratoria, que es un gran medio de salvación, según los últimos descubrimientos...

Este trámite del púlpito á la tribuna, de la peregrinación al Congreso, de la procesión á la manifestación, de la misa al mitin, es una de las más interesantes curiosidades de nuestros días, representativa á más no poder. Los adversarios del régimen liberal se valen del régimen liberal para combatirlo. Los enemigos del parlamentarismo se valen del Parlamento para destruirlo.

Hasta tal punto es definitiva la obra del sistema constitucional, que ya los contrarios se adaptan á las nuevas costumbres y se visten nuestros hábitos de ciudadano...

El mal es que estas manifestaciones mixtas de religión y política tienen, sobre las nuestras, la ventaja de una no disimulada protección y hasta colaboración oficial. Las manifestaciones que nosotros hacemos en plena calle tienen que ser autorizadas por el Gobierno. Las manifestaciones aparatosas de los católicos que tienen la forma de desfiles procesionales, se amparan en el derecho exclusivo que tiene la Iglesia á la ocupación de la vía pública y á los actos de culto fuera de los templos. Son lícitos *per se*, sin ninguna necesidad de autorización, sin ninguna intervención del poder público. La calle les pertenece por derecho propio.

Y siendo la religión del Estado la católica, la colaboración oficial en estos actos hace pensar que tampoco el Estado es una institución soberanamente política, sino una forma mal disimulada de la tiranía religiosa que todos sufrimos.

Fijaos en esta observación. Los diarios defensores del clericalismo se llaman católicos. Las manifestaciones clericales se llaman católicas. Hay una identificación corriente entre las dos palabras *católico* y *clerical*.

Y como la mayoría de nuestro pueblo se tiene por católico, y como á tal obra, resulta que hay, además de la cooperación política del Gobierno, una inmensa cooperación social, exteriorizada en la actitud de las poblaciones ante estas cabalgatas de culto y de propaganda pseudo-política. Los balcones se engalanan; las gentes se descubren; una coacción de respeto forzada veda toda protesta, y el aura de inculcación y de barbarie antigua extiende su veneno sobre las multitudes que insensiblemente lo respiran...

Esta observación de las petulancias reaccionarias se aumenta hoy con otro intolerable prejuicio. «Yo creo—me decía el otro día un amigo diputado—que nosotros, hombres de la izquierda, no debíamos tolerar el monopolio de la moralidad por las derechas. Parece que sólo las derechas son *morales*; á tal punto hemos llegado en desvirtuación corriente de la palabra *moral*».

Y la cosa es bien distinta. Todos alzaron la voz contra la barbarie de los asesinos de San Feliu de Llobregat. Recordemos todo cuanto dijeron contra las izquierdas los derechistas, que fingían olvidar farisáicamente la negra historia del catolicismo, no ya el tópico consabido de la Inquisición, sino las crueldades más recientes y vivas, el terror de los apostólicos, las guerras carlistas, la sangre todavía sobre la tierra. Y bien, en el momento de la semana trágica, ¿qué no dijeron contra nosotros los católicos? Nosotros éramos las fieras humanas, los asesinos, los monstruos.

Entonces bien, hay que decirlo: *el hecho de San Feliu causó más víctimas que los revolucionarios de la semana de Julio*.

Ahora, comparemos la magnitud del episodio de Julio con la pequeñez del hecho de San Feliu; comparemos toda una población revolucionada con una emboscada de ocasión, y decidme si un partido, capaz de declarar *éxito* la traición bajísima del *requeté*, no es el mejor ejemplar de las inmoralidades públicas.

También es curiosísimo lo que pasa vulgarmente con la palabra inmoralidad.

Si se aplica á una mujer el calificativo de inmoral, ya se sabe que querrá decir, con más ó menos atenuaciones, prostituta.

Si se aplica á un hombre, querrá decir, con más ó menos atenuaciones, ladrón. Y es de un cinismo sin ejemplo que los diputados de las extremas derechas se atrevan hoy en la tribuna del Parlamento á acusar á los gobiernos por las tolerancias con las inmoralidades de *music-hall*, y elevan al cielo las manos no purificadas todavía de la sangre de los últimos asesinatos...

¡Ah! La Revolución española, descontando aquellos días de 1835, en el saqueo de conventos fué nuestro pequeño ensayo de *septembriseurs*, tiene una tradición romántica, donde el asesinato, y todavía más el robo, son cosas desconocidas ó castigadas. Es bien sabido. En cambio, la tradición del carlismo, como buen hijo del Santo Oficio, es roja de sangre de fusilamientos y sus caudillos se erigen sobre montones de cadáveres.

Y hoy, evangelio en mano, giran alrededor de nosotros; los doctrinarios de la crueldad sistemática se atreven á hablarnos en nombre de un ideal de bondad y de perdón...

Gabriel ALOMAR

La desigualdad de las fortunas es una injusticia, cuyo origen estriba en la insolencia de los ricos y la cobardía de los pobres.

DUFENDOR

La literatura, la ciencia y el arte deben ser servidos por voluntarios. Sólo con esa condición conseguirán libertarse del yugo del Estado, del capital y de la medianía burguesa que los ahogan.

KROPOTKINE

LA MUSA DEL ARROYO

I

Cruzábamos tristemente las calles llenas de luna, y el hambre bailaba una zarabanda en nuestra mente. Al verla triste y dolida, yo le besaba en la boca: —¿Por qué aborreces la vida, Risa Loca?

No llores, rosa carnal, que yo robaré el tesoro de la tiara papal para tus cabellos de oro.—

Y un espíritu burlón que entre las sombras había, al escuchar mi canción se reía, se reía.

II

De la vieja fuente grata en el sonoro cristal, la luna brillaba igual que una moneda de plata. Temblaba su mano breve de blanca y sedosa piel: —¡Qué bonita cae la nieve y qué cruel!

—No tiembles; yo haré un corpiño para tus senos triunfales con la pompa del armíño de los mantos imperiales.—

Y un espíritu burlón que entre las frondas había, al escuchar mi canción se reía, se reía.

III

Noche de desolaciones eterna, que llamé en vano con la temblorosa mano en los cerrados mesones. Lloraba un violín distante con tanta melancolía como nuestra vida errante.

—Reina mía, da tu dolor al olvido. Yo te contaré la historia de una princesa ilusoria de un reino que no ha existido.—

Y un espíritu burlón y cruel que en la calle había, al escuchar mi canción se reía, se reía.

IV

Triste voluntad rendida al dolor de la pobreza, ¡oh, la infinita tristeza de la amada mal vestida! Palabra de amor que esconde la llaga que va sangrando, y andar... siempre andar, ¿á dónde y hasta cuándo?

Ya apunta la claridad, ya verás cómo se muestra propicia y mágica, nuestra madre, la Casualidad.

Y en la encrucijada umbría de la suerte impenetrable, la Miseria, la implacable, se reía, se reía.

Emilio CARRERE

RUIZ ZORRILLA

(Conclusión)

Don Manuel Ruiz Zorrilla, á quien políticamente hemos visto en Cortes anteriores á 1868 defender con decisión y entusiasmo el dogma progresista, contribuir luego á la revolución de Septiembre en la medida y regla que le señalaban sus antecedentes y condiciones, practicar después reformas liberalísimas desempeñando la cartera de Fomento, ejercer luego dignamente la presidencia de las Cortes Constituyentes, representar más tarde á España en la corte de Italia durante la ceremonia solemne de ofrecer la Comisión parlamentaria al duque de Aosta la corona y cetro que le votaron 191 diputados; por último, heredar la jefatura del partido que acaudillaba el malogrado conde de Reus, conseguir la formal alianza de sus correligionarios con los demócratas cimbrios ó cimbras, cumplir en gran parte el programa radical, sufrir con nobleza las apostasias de algunos ó muchos amigos suyos antiguos, callar resignado ante el insulto procaz de enemigos personales y políticos, cuyas envidias lo mismo se manifestaban en la tribuna parlamentaria que en la prensa periódica; correr el riesgo de ser asesinado en momentos de esperarse soluciones liberales á los problemas planteados por el Gobierno ó el Parlamento, D. Manuel Ruiz Zorrilla, con todos sus errores y todos sus defectos, es un político que tiene un alto nombre en nuestra historia liberal.

Ruiz Zorrilla se marchó de Madrid á Tablada cuando D. Amadeo de Saboya partió de España para Italia, no sin dejar gratísimo recuerdo de su lealtad constitucional y de las virtudes que enaltecían á su familia. En vano los amigos más íntimos de Ruiz Zorrilla se esforzaron durante la República de 1873 en sacarle de su retraimiento político, para que con nuevo vigor y más prestigio volviese á dirigir el partido radical, hasta dejarle colocado en firme terreno y en disposición de intervenir poderosamente en los destinos del país bajo la nueva forma de su gobierno. El distinguido hombre público que nos ocupa respondía con acierto negativamente, porque si fué el apóstol más entusiasta de la monarquía durante la interinidad revolucionaria, y el defensor más enérgico de todas las soluciones dinásticas de la raza de Saboya, habría de producir mengua de su honor y habría de caer mancha, en su consecuencia, al aparecer de repente como activo y entusiasta partidario de la República. Como dijo en Febrero de 1873, al despedirse de las Cortes, su misión política quedó terminada con la renuncia de Don

Amadeo I. Su dignidad personal y su dignidad política, exigían un absoluto retraimiento de la cosa pública.

¿Qué extraños sucesos ó circunstancias anormales decidieron luego á Ruiz Zorrilla para un cambio total en ideas y conducta?

Cuando por Enero de 1874 acabó el estado político que tuvo origen en Febrero de 1873, dió aquél señales de vida para sus correligionarios y amigos de gran confianza, indicándoles que, puesto la monarquía era imposible y la peligrosa República federal no podía levantarse con el golpe mortal que le diera el sable afortunado del general Pavia, quizá fuese conveniente agrupar á los antiguos radicales y formar un partido numeroso y fuerte que dispusiera en no lejano día de la suerte del país. Al mejor éxito de este plan, vino Zorrilla á Madrid, y contribuyó en lo que pudo á imposibilitar el triunfo de la Restauración. Verificada ésta, dedicóse aquél con toda la energía de su espíritu, toda la actividad de su temperamento y toda la terquedad de su genio á la organización de un partido democrático y republicano con todos los elementos procedentes del radicalismo que quisieran ayudarle, y los que pudieran agregarse del federalismo derrotado y dividido. En esa tarea le sorprendió una disposición gubernativa, expulsándole de Madrid y de España, que se vio precisado á cumplir, con el sentimiento de ver paralizada momentáneamente la obra de reorganizar su partido, pero con la satisfacción de asegurarse de la fidelidad de sus antiguos correligionarios, y contar también con las grandes simpatías de nuevos y numerosos amigos.

En París mantuvo con tesón y convencimiento la bandera revolucionaria, y despreciando ingratitudes y apostasias, dedicó toda su actividad á promover un movimiento que derrumbara el régimen.

Desgraciadamente para España, Ruiz Zorrilla murió con la amargura de no ver realizados sus elevados propósitos.

Para concluir esta ligera descripción de la vida política del Sr. D. Manuel Zorrilla, mencionaremos que, si en España hay algunos que dudan ó aparentan dudar de sus dotes como hombre de gobierno, de su inteligencia ó instrucción, de su elocuencia y hasta de su personal energía y firmeza política, en cambio no somos pocos los que le estimamos distinguido republicano, modelo de honradez y probidad en la esfera pública y en la particular ó privada, eminente patriota y entusiasta liberal.

Joaquín MARTÍN DE OLÍAS

SOBRE ASOCIACIONES RELIGIOSAS

(Fragmento de un escrito acerca de esta materia)

Triunfó en Septiembre de 1868 el patriótico alzamiento de Cádiz y se alzó potente la gloriosa Revolución de Septiembre.

Algunas Juntas revolucionarias llamaron la atención sobre las Ordenes religiosas, introducidas clandestinamente en algunas poblaciones, y la de Madrid se dirigió (12 Octubre 1868) al Gobierno Provisional, diciéndole que «formando estas comunidades religiosas parte integrante y principal del régimen vergonzoso y opresor, que la nación acababa de derribar con tanta gloria, le proponía como medidas de urgencia y de salvación pública la extinción de todas las Comunidades y Asociaciones religiosas restablecidas ó creadas desde 1835; la excomunión voluntaria de las no comprendidas en la anterior medida y la abolición de todos los privilegios concedidos á las Corporaciones religiosas.

Y el Gobierno Provisional acordó en el mismo día la supresión de la Compañía de Jesús, cerrándose en el término de tres días todos sus colegios é Institutos, con ocupación de temporalidades, y por otro Real decreto (18 Octubre) extinguió todos los monasterios, conventos, colegios, Congregaciones y demás casas de religiosos de ambos sexos, fundados en la Península ó islas adyacentes desde 29 de Julio de 1837 hasta aquel día, y determinó que las Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paúl, de Santa Isabel, de la Doctrina Cristiana y demás que á la sazón estuvieren dedicadas á la enseñanza y beneficencia, se conservaran, quedando sujetas á la jurisdicción del Ordinario de su diócesis, cuyo decreto contiene varios otros particulares conformes á los de las leyes que venía á restablecer.

Estos decretos se sometieron á las Constituyentes, que en 20 de Junio de 1869, después de discutidos, los elevaron á ley.

Tal es la legislación que encontró vigente la Restauración y que la Restauración no derogó ni en todo ni en parte, resultando así ilegal y facciosa toda Comunidad y Congregación que entonces pudiera aparecer en España.

En 30 de Junio de 1887, mandando la Regencia, se publicó la ley regulando el derecho de asociación, y al determinar los preceptos por que habían de regirse las Asociaciones, exceptuó «las de la Religión católica, autorizadas por el Concordato», debiendo las Asociaciones religiosas no comprendidas en este caso, regirse por dicha ley, ó sea acomodándose en sus actos á las prescripciones de la misma, esto es,

Controversia religiosa

al corazón de una joven, máxime si es rica y puede llevar algunos miles de duros al convento, sembrando en él la mortal ponzoña de un misticismo estúpido que mata los afectos naturales de la familia y sobre sus ruinas hace brotar los devaneos de unos desposorios fantásticos con Jesucristo. Lo que consta es que la primera lección que enseñan á las jóvenes que pretenden enganchar en la milicia de Cristo, es una lección de refinado disimulo para con sus madres, que el día menos pensado las ven salir á la iglesia más cercana y las esperan en vano toda su vida, llorando miserablemente su ceguera y maldiciendo la hora en que por vez primera las llevaron á los pies del confesor que se las ha robado. (Este párrafo es de Chies: «A una madre».)

Supone usted que estoy bautizado, y, efectivamente, según consta por mi fe de bautismo y según yo tengo oído á mi madre, estoy bautizado, y no sólo estoy bautizado, sino también confirmado (de esto me acuerdo todavía). A juzgar por el Catolicismo, que dice: «El sacramento de la Confirmación sirve para confirmarnos y fortalecernos en la fe que recibimos en el Bautismo», yo debiera tener en las creencias de la Iglesia una fe á prueba de bomba. Es así que no solamente no tengo fe en esas creencias, sino que estoy convencido de que todas ellas son una patraña...

luego, para mí, no hay cosa que tenga menos fundamento que la religión.

Dice usted que eleva preces al Altísimo por mi alma para que no se pierda. Ya sé yo que el rezar es cosa que exige poco esfuerzo; pero aun así, se lo agradezco, mas le prevengo que no sirve para nada, como se lo probaré con sólo dos hechos:

1.º Siendo yo muy joven, se me ocurrió un día, en Albacete, llevar á pacer la burra al paseo de la Feria; me denunció el guarda y me mandó ir al Ayuntamiento para pagar la multa; en el trayecto de la feria á la cuadra recé con gran fe á la Virgen de los Llanos para que no me multaran, y casi, casi tenía yo el convencimiento de que la Virgen me escucharía. Pero, ¿cuál no sería mi asombro cuando, al entrar en la tienda, oigo decir á un alguacil: «Manuel, que vaya tu sobrino al Ayuntamiento con un pliego de papel de multa de peseta, que está denunciado por el guarda de la feria.» Jamás he vuelto á rezar á la Virgen ni á santo alguno.

2.º Suenan todavía en mis oídos, después de once años, las fiestas religiosas que precedían al envío de nuestras tropas á Cuba y Filipinas: misas de campaña, bendiciones episcopales, imposición de escapularios... Todo inútil. Los yanquis, herejes, nos arrojaron de América; los tagalos, indígenas, expulsaron de Filipinas á los frailes; la increíble Francia imitó á los tagalos, por lo que no me extraña que los frailes respiren por la herida de la expulsión cuando de Francia se trata.

Respecto de escritores franceses que ha-

blen bien de España, recuerdo que un artículo de Víctor Hugo, á raíz de la Revolución de Septiembre de 1868, empezaba con las siguientes palabras: «Durante mil años un pueblo ha sido el primer pueblo de la Europa: igual á la Grecia por la epopeya; por el arte, á la Italia; por la filosofía, á la Francia; ese pueblo es el pueblo indomable del Fuero Juzgo.»

Y con esto quedan contestados los principales puntos de su apreciada carta, y concluyo la mía saludándole y repitiéndome afectísimo servidor y amigo,

G.

A. M. D. G.

Mi respetable y querido amigo Don... Empiezo por agradecerle la cita de Víctor Hugo; aunque el motivo por que escribí el célebre poeta esas palabras quita algo al valor intrínseco de ellas; aunque son mentira todas ellas, porque ni la epopeya española vale dos cominos al lado de la griega, ni el arte español al lado del arte italiano, ni la filosofía española al lado de la francesa, ni merece el calificativo de indomable una nación que ha soportado á Felipe III y IV, á Carlos IV y Fernando VII, y á otros mentecatos que en el pasado liberalísimo siglo la han domado y dominado con el nombre de presidentes de República, de presidentes de ministerio, de regentes, ministros, etc., etc., etc.; digo que le agradezco cita, porque de hoy digo que le agradezco la cita, porque de hoy

(Se continuará.)

á inscribirse en el Registro de Asociaciones previa presentación de sus Estatutos, tener abierto su domicilio á la autoridad gubernativa, dar cuenta del número de sus asociados y de sus gastos é ingresos, fijar su domicilio social y el destino que habían de dar á sus haberes en caso de disolución.

Claro es, toda Orden religiosa que hubiera cumplido estos requisitos dentro de los cuarenta días siguientes de la publicación de la ley, conforme al artículo adicional de la misma, legal era; pero por gallardía y en cumplimiento á órdenes del Vaticano, ninguna de las existentes en 1887 se sometió á ella; todas quedaron incurso en la penalidad del art. 3.º, que obliga á los gobernadores á impedir su funcionamiento y á poner su desobediencia en conocimiento del Juzgado de instrucción; de donde todas, menos las dos del Concordato, pues la tercera aún no está señalada, resultaron de hecho ilegales. Los gobiernos, sin embargo, respetaron la desobediencia, y las Ordenes y Congregaciones religiosas continuaron subsistiendo y burlándose del Poder civil.

Cansado de tan vergonzoso espectáculo, el ministro de la Gobernación, D. Alfonso González, llevando su consideración hasta la ilegalidad, las concedió un nuevo plazo para inscribirse; monjas, frailes y jesuitas continuaron sin hacer caso, y un arreglo secreto con el Vaticano permitió, cuando ya el nuevo plazo había transcurrido, una verdadera mixtificación, por cuya virtud siguen haciendo gala de su desobediencia y viviendo cual si la ley les amparara.

Las Reales órdenes posteriores á 1887 no pueden fundar un derecho, pues una disposición ministerial nunca tuvo el valor de una resolución aprobada en Cortes; las Ordenes y Congregaciones religiosas hoy existentes en España son, pues, de todo en todo ilegales.

Miguel MORAYTA

Liga Hispanoamericana de lectores

Empresa editorial, Veldáquez, 45, Madrid

Esta nueva Casa editorial se distingue por el interés extraordinario de sus publicaciones, la belleza de la presentación y la economía de los precios.

Obras publicadas, de venta en todas las librerías de España y América:

La verdad acerca de España, por G. H. B. Ward, traducida del inglés por Antonio Pastor.—Un tomo en 8.º, de 339 páginas, 3,50 pesetas.

Jovellanos, su vida y su obra, por Edmundo González Blanco.—Un tomo en 8.º, con grabados, 2,50.

PRÓXIMAS Á PUBLICARSE

Espíritu y Política, por Modesto Pérez.
La política en Cataluña, por Gabriel de Alomar.

La República portuguesa y las conspiraciones españolas

El lunes pasado se reunió en Lisboa la Asamblea Constituyente para legitimar la República y sancionar en nombre del pueblo el movimiento revolucionario del 5 de Octubre, en que ésta tuvo origen.

El primer acto realizado por la Asamblea fué aprobar un decreto cuya lectura escucharon los diputados de pie y que en su artículo primero dice lo siguiente: «Queda para siempre abolida la monarquía y destrerrada la dinastía de Braganza.»

En ese breve artículo, que tiene toda la fuerza de la concisión, está encerrada el alma y la voluntad de un pueblo que cuando quiso ser libre supo conquistar la libertad avasallando y destruyendo todo cuanto se oponía á la realización de sus legítimas aspiraciones.

Después de aprobado el decreto, el presidente de la Asamblea lo leyó al pueblo desde uno de los balcones del Palacio de la representación nacional, pronunciando á continuación un sentidísimo discurso, en tanto se lanzaban por los diputados multitud de hojas con el decreto impreso.

La enorme muchedumbre que se opri-

mía y estrujaba en la plaza de San Benito, cesó en sus risas, en sus entusiásticas exclamaciones, y puso freno á las expansiones de su júbilo cuando apareció en el balcón el presidente de la Asamblea, escuchando con imponente silencio la lectura del decreto y el discurso del Sr. Braamcamp; pero cuando éste terminó resonó en ella un aplauso ensordecedor, interminable, en el que se mezclaban los vítores, las aclamaciones, los compases de *A Portuguesa*, el himno nacional, que tocaban las bandas militares, y las salvas de cañón con que los buques de guerra saludaban á la forma de Gobierno, instaurada por la soberanía del pueblo.

¡Hermoso nacer ha sido el de la República portuguesa!

Surgió de hecho en aquel glorioso movimiento de la noche del 5 de Octubre en que el pueblo, el Ejército, los intelectuales, todas las fuerzas sociales, en suma, identificados en el propósito de que terminara un régimen que con su corrupción y su perversidad había rebajado, cubriéndolo con sus propias manchas, el nombre glorioso de Portugal, hicieron el generoso sacrificio de sus vidas en holocausto de la patria.

Ha nacido de derecho en esa Asamblea, á la que han ido los hombres más ilustres de la nación, y que ha sido revestida por el pueblo con el prestigio de su afecto y su entusiasmo, patentizado en el acto memorable de la proclamación.

Días de grande é intenso júbilo para la nación hermana son estos en que celebra la fiesta de su soberanía. Desde los más apartados rincones de Portugal han acudido á Lisboa ciudadanos que querían sumarse á las manifestaciones populares con que se ha solemnizado la proclamación del nuevo régimen. Una multitud alegre y heterogénea inunda las calles de la hermosa ciudad del Tajo, reflejándose en todos los semblantes esa sana alegría, esa honda satisfacción que siente el espíritu de aquellos que se consideran ciudadanos de un país libre y moderno.

Contrasta con este júbilo de toda la opinión portuguesa la actitud repugnante que observan los realistas residentes en Galicia. No nos explicamos la pasividad de nuestro Gobierno ante el importante descubrimiento de contrabando de armas que se ha hecho.

Eso constituye un delito que castiga el Código, y como medida preventiva se ha debido ordenar que se internen en España todos los emigrados portugueses que residen cerca de la frontera. No ha sido una sola vez la que nuestros gobiernos han exigido al Gabinete de París que internara á los republicanos españoles que estaban emigrados en la frontera francesa.

En Orense, en Vigo y en otras poblaciones gallegas son del dominio público las apariencias de las conspiraciones. Se ve á los realistas hacer viajes, celebrar conferencias, desplegar, en fin, una actividad que sería sospechosa si no fueran conocidos los propósitos. Y todo esto amparado, fomentado y ayudado por elementos que actúan en la política española y que por los cargos que ocupan pueden colaborar eficazmente á los planes y dificultar la acción de la justicia, si, como es de rigor, se hace intervenir á ésta.

Por mucha que sea la solidaridad monárquica que sienta el Sr. Canalejas y por mucha que sea también la que le impongan, no debe éste olvidar que la República portuguesa ha sido legitimada por una Asamblea Constituyente, que ha sido reconocida por varias potencias y que no debemos dar lugar á que nos tengamos que guardar en el bolsillo esta habilidosa tolerancia que tenemos con los conspiradores, cuando de cualquier parte nos venga una contundente advertencia que no haya más remedio que atender. No quedemos una vez más en ridículo.

Y los conspiradores portugueses deben fijarse en que en Portugal está el pueblo por la República. Habría que luchar con él para derribarla y no son los más indicados para hacerlo aquellos que con el rey á la cabeza huyeron llenos de terror al oír los primeros disparos.

En Portugal no se perdió sólo la monarquía, se perdió también el honor de la monarquía, y las cosas sin honor no pueden imponerse porque repugnan á los hombres honrados, que por fortuna son los más en todas partes.

Las bodas de plata de "El País"

El pasado día 22 de Junio se cumplieron los veinticinco años de publicación de nuestro queridísimo colega *El País*, con quien tantos lazos de gratitud y compañerismo nos ligan.

Enviamos nuestro saludo al gran diario republicano y especialmente á su noble fundador D. Antonio Catena.

CRONICA SOCIAL

En plena Eucaristía

JUNIO

25

1856.—Fusilamiento de los liberales en Valladolid.

DOMINGO

No pensaba, compañero lector, ocuparme de nada que tuviera relación con el Congreso Eucarístico, por no contribuir á su propaganda.

Es el caso que las circunstancias me obligan á ello; existe una legión de vividores des-

aprensivos, hermanados de Santa Dádiva, dentro de la clase trabajadora, que quisiera ver confundidos, y cuyo proceder indigno es el que me inspira la presente crónica.

La gente nea sabe aprovechar las circunstancias y la desaprensión de esos desgraciados para, aun cuando sea ficticio, aparentar que tienen en la clase obrera acérrimos defensores y un ejército que, ciro en mano, les acompañe en sus manifestaciones político-religiosas.

Al aproximarse el Congreso Eucarístico hicieron el recuento de sus huestes amarillas en los círculos católicos y, ¡oh, dolor!, de los que figuraban en las listas que un día sirvieron para querer copar en la capital de España los puestos de la Junta Local de Reformas Sociales, como vocales obreros, la mayoría habían desaparecido convencidos de que en esos centros de reclutamiento para el ejército jaimista no es oro todo lo que reluce.

Los primos y damas que se dejaron engañar por los diferentes «padres» de almas que regentan los círculos y explotan el apostolado de la prensa, se encuentran sorprendidos viendo que no tienen los borreros que pensaban.

—¿Qué hacemos—se preguntan—para demostrar que contamos con fuerzas suficientes para contrarrestar á esos perjuros que quieren desbaratar nuestra obra?

Aprovechamos de la miseria. El hambre se enseñorea en Madrid, la inconsciencia y el egoísmo son factores á aprovechar; el que tenga ideas liberales y no se rinda, peor para él; serán los menos; en cambio, hay mucho egoísta que nada le importa la crítica de sus compañeros; á éstos se les vence pronto: iniciamos unos donativos, repartimos unas cuantas pesetas (que ningún trabajo les costó ganar) en telas, comestibles y otras frioleras, y esto está resuelto.

Efectivamente, el plan se ha puesto en práctica; hoy, en Madrid, las casas de las señoras de las Juntas se ven visitadas, memorial en mano, por los parientes de esos á quien me refiero en el párrafo segundo de esta crónica.

Afortunadamente, y á pesar de la miseria que padecemos, podemos asegurar que á esas puertas no se asoma la compañera de ningún socialista ni de ningún republicano ni liberal de los que nosotros conocemos como hombres conscientes, incapaces de vender su dignidad por un mísero jergón ó por una falda de percalina.

Ante todo, sabemos conservar la dignidad personal y política que profesamos.

N. HEREDERO

VARIAS NOTICIAS

DE MADRID

Constructores de carros.—Continúan en huelga estos compañeros, por negarse los patronos á concederles nueve horas de tra-

bajo en vez de las diez que tenían establecidas.

Agotados sus fondos sociales, la Unión General de Trabajadores recomienda a las secciones la solidaridad para con estos compañeros.

Albañiles «El Trabajo».—En su mayoría, el lunes pasado reanudaron el trabajo estos compañeros; en algunas obras no se pudo efectuar, pues faltando a lo pactado, algunos patronos han repartido unas hojas con unas bases que difieren de las que antes regían y que, de haber sido de los obreros, quizá las hubiera la autoridad conceptuado clandestinas, pues ni tienen encabezamiento ni pie de imprenta; pero como eran de los patronos, han circulado porque al pie tenían un sello que en algunas apenas si se leía.

D. Ruperto Chávarri

En la semana última falleció este ilustre correligionario.

El Sr. Chávarri conquistó por su actividad y su inteligencia un elevado lugar en el mundo de los negocios, y prueba del gran prestigio de que disfrutaba entre las clases mercantiles era que durante mucho tiempo desempeñó la presidencia del Círculo Mercantil.

En el partido republicano figuró siempre, siendo un fidelísimo amigo del llorado Salmerón, que lo distinguía con su afecto y su confianza.

Fué uno de los más importantes elementos de la Unión republicana, y sin hacer ostentación de la influencia que en ella ejercía, contribuyó poderosamente a los éxitos que esta agrupación obtuvo.

Con la muerte del Sr. Chávarri pierde el partido republicano un correligionario prestigioso y convencido.

Los vampiros de la Prensa

Copiamos de nuestro querido colega *Acción Libertaria*, de Gijón:

«Es posible que en números sucesivos tengamos que sacar a la publicidad más nombres de corresponsales que no cumplen. Lamentable resulta esta medida. Pero si toda la prensa obrera y anarquista de España hiciese lo mismo y todos se comprometieran a no enviar paquete al individuo que no pagase bien a cualquiera de los periódicos de esas tendencias, ¿no acabaríamos así con los malos pagadores por medio de esta solidaridad nuestra?»

Que los aludidos hablen. Una situación parecida atraviesan todos. Es ocasión de hacer algo práctico para evitar lo que sucede.»

Quizá no seamos nosotros de los aludidos directamente, pero no importa; por nuestra parte, creemos con el querido colega que es ocasión de hacer algo práctico, y a este fin, desde el próximo número, pondremos en ejecución lo que anunciamos en otro lugar de éste; publicaremos los nombres de los que no pagan, pero no una sola vez: daremos sus nombres en un cuadro de honor cada dos o tres meses para que no se olvide, y remitiremos números de propaganda a las localidades donde tienen establecido el negocio esos caballeros; algunos de estos cándidos señores creen (nos consta) que, al dejar ellos de recibir el paquete y no teniendo suscriptores el periódico, no se enterarán en la localidad, por carecer de señas precisas; a nosotros nos parece que en todos los pueblos de España, por pequeños que éstos sean, hay alcalde, médico, secretarios, serenos, etc., etc.

En esta solidaridad pueden y deben entrar nuestros correligionarios y compañeros, haciendo el *boycot* a todos esos señores que no pagando matan un gran medio de propagar nuestros ideales.

Si LA PALABRA LIBRE no está hoy consolidada económicamente, es por no cumplir como deben hacerlo algunos caballeros de industria que se llaman a sí mismos corresponsales administrativos de la Prensa, y como no es justo confundir a los que son verdaderamente honrados y caballeros con los que explotan indignamente la profesión, creemos que poniendo a éstos en la

picota pública daremos también una satisfacción a los corresponsales que cumplen y que en algunos casos no serán los menos perjudicados por los antedichos caballeros.

ACTUALIDAD

Los presos políticos

El País ha iniciado una noble campaña para que cese el régimen vergonzoso a que se somete a los que van a la cárcel por delitos de opinión.

Toda la prensa diaria ha secundado la iniciativa del querido colega, y el Sr. Labra se ocupará del asunto en el Senado.

La cuestión merece ser tratada con interés, porque de poco tiempo a esta parte se observa con los presos políticos una conducta verdaderamente intolerable.

Abusos de un poncio

El Liberal, de Sevilla, publica una carta firmada por los Sres. Baquero, Valero, Isla, Domínguez Barbero, Mascort, Calzada Carbó y Brionde, que forman el grupo editor de *El Combate*, semanario republicano de aquella capital, en la que éstos hacen públicas las causas que impedirán durante unos días la publicación del valiente colega.

Son éstas que, habiendo sido encarcelado el director, el gobernador no ha querido aceptar el nombrado para sustituirle a pesar de que éste es un ciudadano que se halla en el pleno goce de sus derechos civiles.

Lo ocurrido no es más que una fase de la persecución que el poncio sevillano ejerce sobre *El Combate* por la moralizadora campaña que éste ha venido haciendo contra las chirlatas, que de una manera descarada funcionan en aquella capital.

Los editores del colega no cejan en su propósito de sanear a Sevilla, y confeccionarán el periódico fuera de Sevilla, si las demasías del poncio llegaran hasta el punto de obligar a las imprentas a que le declaren el *boycot*.

¿No le parece al Sr. Barroso que se debe hacer una indicación al descocado gobernador?

LIBROS Y REVISTAS

Alma guasona.—Juan Pérez Zúñiga acaba de publicar este libro, que contiene una numerosa colección de artículos cómicos en los que resaltan la gracia y el ingenio de que tan altas pruebas tiene dadas su autor en obras anteriores.

«Alma guasona» es un libro que distrae, regocija y predispone el ánimo para acoger con burlona sonrisa los más graves problemas. El propósito del autor es hacernos reír y en verdad que lo consigue.

«Alma guasona» se vende en todas las librerías al precio de 2 pesetas.

El imperio del gato azul, novela de acción escrita por Gustavo de Maeztu, con un prólogo de Ramiro de Maeztu.—Libro notabilísimo, del que nos ocuparemos detenidamente. Se vende al precio de 2,50 pesetas.

Tersaida, poema en verso de Antonio Sancho.—Es un libro muy original. Madrid. Imprenta de Pueyo. Precio: 3 pesetas.

Bombones y Caramelos, de Luis de Tapia.—Recopilación de composiciones en verso, donde el ingeniosísimo é intencionado escritor da gallarda muestra de su estilo. Es decir, un libro donde la sátira y el fino humorismo van al servicio de ideas generosas. Miel sobre hojuelas. Debe ser adquirido por todos.

Mariposa, novela por Germán Gómez de la Mata.—Nos ocuparemos en otro número de este libro. Madrid. Librería de Pueyo. Precio: 3 pesetas.

Francisco Ferrer.—Con este nombre ha empezado a publicarse, en Buenos Aires,

una revista racionalista, muy notable, dirigida por Samuel Torner. Hemos recibido el segundo número y establecemos el cambio, deseándole larga vida y muchos triunfos.

El Internacional.—París. Periódico dirigido por el gran escritor Luis Bonafoux. Un paladín más de la Justicia, la Verdad, el Progreso, todos los grandes ideales. Está dedicado principalmente a España y publica magníficos originales.

Le saludamos fraternalmente.

El Jurado.—Se ha puesto a la venta el primer número de esta publicación, que aparecerá dos veces al mes. Es una revista judicial, de carácter popular, que defenderá las orientaciones modernas, en materia penal y penitenciaria, y pondrá coto a las demasías de los encargados de administrar justicia.

El número que tenemos a la vista está ilustrado con multitud de interesantísimos fotograbados.

Por su forma y por su texto auguramos un éxito a esta notable Revista.

Juventud.—El batallador semanario republicano de Bilbao, *Juventud*, ha hecho en su forma una importante modificación, que lo coloca en los primeros lugares de la Prensa semanal, por el buen gusto con que está confeccionado.

La cabeza del periódico es de lo más artístico que hemos visto en esta clase de publicaciones, y acredita el exquisito sentido estético de sus redactores.

Reciban éstos nuestra felicitación, tardía pero entusiasta y sincera.

A los corresponsales y suscriptores

A los corresponsales que hayan recibido carta de esta Administración, en estos días, acompañada de su correspondiente liquidación, y no hagan efectiva ésta, les será suspendido el envío de su correspondiente paquete desde el próximo número.

Rogamos a nuestros lectores de las localidades donde esto suceda, se entiendan directamente con la Administración de LA PALABRA LIBRE.

Los suscriptores que tienen vencida y sin pagar la suscripción del segundo trimestre y los del primer semestre, se apresurarán a hacer efectivo el importe de su suscripción; porque, aunque lamentándolo mucho, suspenderemos el envío del periódico desde el próximo número a los que no paguen.

La conducta de Lerroux

Reunión importante

En la pasada semana se celebró una importante reunión de jóvenes republicanos y socialistas para juzgar la conducta del diputado republicano Sr. Lerroux, defendiendo en el Parlamento al jefe de la policía del último rey de Portugal.

Se tomaron los siguientes acuerdos: Primero. Censurar la conducta del señor Lerroux porque, alardeando de revolucionario, ha pedido en las Cortes la reposición del ex capitán de la Guardia civil Sr. Robles, que, como es sabido, llegó a ser jefe de la Policía de Portugal por sus instintos policíacos.

Segundo. Nombrar una Comisión para que visite a la minoría de la Conjunción republicano-socialista del Congreso para que combata enérgicamente la reposición de tan famoso policía, evitando con esto que tengan que juzgarnos los republicanos de Portugal.

Tercero. Convocar de nuevo a otra reunión, invitando a LA PALABRA LIBRE y *España Nueva*, por haberse ocupado ya de este asunto, y a la demás Prensa republicana, a Círculos, Comités y Juntas de distritos.

Por el elemento joven de Cuatro Caminos, *Emilio Lobo*.

Por la Juventud Socialista Madrileña, el secretario, *José L. Martínez*.

Por el Comité Nacional de Juventudes Conjunctionistas, *Eutiquio Carranque*.

Por la Juventud federal de Madrid, el presidente, *Francisco Plaza*.

BUFETE POPULAR

Defensa de Sofuentes (Sos).—El recurso de alzada interpuesto por ustedes debe estar aún en el Gobierno civil de la provincia, porque aquí en Madrid no dan noticia de tal recurso. Cuando les comuniquen la resolución del Gobierno civil, si les es contraria, apelen para ante el Ministerio de Hacienda, que es a quien compete resolver. Si la Real orden de este Ministerio tampoco les es favorable, procede el recurso contencioso para ante la Sala tercera del Tribunal Supremo.

Tienen ustedes razón, y no deben dejarse vencer ni arrollar por nadie.

R. P. B.—Azusa.—Primer punto. Según el art. 75 del Reglamento de 10 de Diciembre de 1908, los almacenistas de alcohol, fabricantes, pueden vender para fuera de la población cualquier cantidad, toda vez que no se fija minimum.

Si se refiere usted a la devolución del impuesto ó a su cancelación, la cantidad exportada ha de ser superior á 10 litros (artículo 108).

Segundo punto. La ley no determina si el depósito y precintado ha de hacerse en el depósito ó en el almacén; pero de su contexto se deduce claramente que puede hacerse en el almacén, con sujeción á intervención y vigilancia.

Tercer punto. La tarifa vigente, según el Real decreto de 25 de Diciembre de 1909, es la siguiente: Aguardientes y alcohol de

vino, por cada hectolitro de volumen real, 25 pesetas. Los demás aguardientes y alcoholes neutros, 55. Desnaturalizado, 7,50.

Cuarto punto. Sobre este particular no encuentro nada previsto en la legislación sobre el impuesto de alcoholes.

Quinto punto. En vez de actas de aforo, se presentan á la Administración relaciones juradas, cuyo duplicado devuelvo si está conforme, y en caso contrario, envía un inspector, que será quien levante el acta con el interesado y dos testigos.

D. B.—Villanueva de Córdoba.—Según el Real decreto de 25 de Diciembre de 1909, el hectolitro de alcohol de vino neutro contribuye con 25 pesetas.

Es ilegal la exacción por concepto de Consumos que exceda de 20 pesetas por hectolitro.

Es asimismo ilegal todo impuesto ó arbitrio municipal que no sea el referido de Consumos.

Contra estas exacciones pueden ustedes recurrir en queja verbal ó escrita al señor delegado de Hacienda de la provincia.

A. R. A.—Tomelloso.—Sobre cementerios está vigente el Reglamento de 10 de Septiembre de 1884. He buscado un ejemplar para enviárselo y no está publicado suelto; pero en ese Ayuntamiento tendrán el Diccionario de Alcubilla, en donde puede usted consultarlo.

Perdonen todos el retraso, debido á mis muchas ocupaciones y á que estas consultas de carácter administrativo y no judicial caen fuera de su esfera de acción.

E. B. H.

CORRESPONDENCIA

R. R.—Alcaracejos.—Recibi 1,50 pesetas.

R. C.—Villanueva de la Serena.—Idem 1,92.

M. V.—Vigo.—Idem 3,60.

J. G.—Valencia.—Idem 2,10.

A. S.—Zaragoza.—Idem 1,20; se hará.

F. M.—Linares.—Idem 2,70.

D. M.—Valdepeñas.—Idem 2,40.

Z. Z.—Sofuentes.—Idem 4,50.

C. L.—Ortuella.—Idem 4,50.

A. C.—Sevilla.—Idem 6,30.

S. P.—Mérida.—Idem 2,40.

A. M.—Baltanás.—Idem 2,40.

B. F.—Gijón.—Idem 4 pesetas; queda usted servido.

S. R.—Santa Elena.—Idem 8 pesetas; remito nueva suscripción.

F. L.—Ribadeo.—Idem 1 peseta.

J. P.—Sevilla.—Sin duda confunde usted el precio de Madrid con el de provincias, que es de 1,20 el trimestre.

J. S.—Boada.—Queda usted servido.

P. D.—Cádiz.—Recibi boletín.

C. G.—Espejo.—No debe usted nada.

L. A.—Ciudad Real.—Recibi 4,80; conformes con la suya; recuerdos.

P. L.—Villanueva de la Serena.—Idem 6 pesetas; me parece muy bien lo que me dice y lo tendré en cuenta.

J. A. L.—Balaguer.—Queda usted servido.

J. B.—Barcelona.—D. Juan Ventura reside: Valencia, 192 y 194.

Imprenta Artística Española, San Roque, 7

Fumadores

obidider asy...
El **Carabaña** fumado con el tabaco **Carabaña**, destruye las propiedades tóxicas, cura las afecciones de la boca, garganta y pecho, es especialmente el más indicado para el asma y alivia en la tuberculosis. Lo fuman á diario los principales médicos de la corte y provincias.

Frasco para 500 gramos de tabaco, una peseta.—Victoria, 6 y 8. Farmacia.

ESCUELA BERLITZ

Enseñanza de idiomas. Inglés, Alemán e Italiano. Honorarios: 15 pesetas mensuales. 40 idem trimestrales.

Lecciones particulares en la Academia y domicilio.

El **METODO BERLITZ** es el más rápido para la enseñanza de idiomas y está consagrado por más de treinta y cinco años de práctica.

CARABAÑA

AGUAS NATURALES

NaO, SO³, 10HO gramos 257 = NaS. O gramos, 0499

Interesa á todos saber:

1.º Que no existen otras aguas salinas sulfatadas, sulfatado-sódicas que las de CARABAÑA.
2.º Que no existe tampoco ningún otro verdadero manantial de aguas purgantes en explotación que el de CARABAÑA.

3.º Que los demás llamados manantiales, son solamente aguas recogidas en hondos pozos ó charcos, producto de exudaciones de terrenos, salitrosos, **MAGNESICOS Y POTASICOS**, sales nocivas y altamente perjudiciales al organismo humano.

4.º Que en el manantial de CARABAÑA todo es público y todo el mundo puede tomar gratuitamente el agua al nacer, para toda comprobación necesaria.

Son **Purgantes y Antibiliosas**, por su sulfato de sosa; son **Depurativas**, por su cloruro de calcio, y son **Antisépticas, Antiherpéticas y Antiescrofulosas**, por su sulfuro de sodio.—Declaradas por la Ciencia Médica como regularizadoras de las funciones digestivas y regeneradoras de toda la economía y organismo. Son el mayor depurativo de la sangre alterada por los humores ó virus en general.

La salud del cuerpo Interior y exterior

Opinión favorable médica universal, con 30 grandes premios, 12 medallas de oro y 10 diplomas de honor.

ALMACENES-DEPÓSITOS: DOCTOR FOURQUET, 27

Los pedidos y correspondencia al propietario:

J. CHÁVARRI, Lealtad, 12
Apartado de Correos 239. MADRID

REGALO

NUESTROS LECTORES

Remitiendo este cupón y DOS PESETAS en libranzas, recibirán certificada á vuelta de correo, la obra de E. Barriobero y Herrán,

SYNCERASTO EL PARÁSITO

novela de costumbres romanas, que se vende á 3 pesetas en las librerías.

Solución Benedicto

de glicero-fosfato de cal con Creosotal

Para curar la tuberculosis, bronquitis, catarros crónicos, infecciones gripales, enfermedades consuntivas, inapetencia, debilidad general, neurastenia, caries, raquitismo, escrofulismo, etc.

Frasco, 2,50 pesetas

Farmacia del Dr. Benedicto

San Bernardo, 41. Madrid

Teléfono 634

y principales farmacias